

Un político y periodista contra la labor del Cinep y de los jesuitas

Un escándalo en Colombia

Francisco de Roux, s.j.*



Francisco de Roux, s.j.

DANIEL REINA

Un político y periodista colombiano llamado Ricardo Puentes Melo ha provocado reacciones al acusar a Francisco de Roux, superior de los jesuitas en Colombia, de tener nexos con la guerrilla en su país. Aquí se reproduce la respuesta del provincial

En un artículo publicado el 27 de mayo pasado en una página web, el periodista Ricardo Puentes Melo de *Periodismo sin fronteras*, quien además aspira en estos momentos a una curul en el Concejo de Bogotá para el periodo 2012-2015, bajo el título “Francisco de Roux, ¿otro cura guerrillero?”, dice: “los nexos de De Roux con la subversión siempre han sido evidentes. En 1990 ofició la misa de Bernardo Jaramillo Ossa, acusado por miembros de la guerrilla de ser un líder en la oscuridad, y de haber recibido dineros de varios secuestros”. En realidad, Puentes Melo no se conforma con las acusaciones contra de Roux; de hecho, comienza con un alegato contra la orden jesuita: “Para nadie es un secreto la lujuriosa ambición de los jesuitas, manifestada a lo largo de su historia en todas las naciones que han tenido la desdicha de abrirles sus puertas. Son famosas las Reducciones Guaraníes de Paraguay donde esclavizaron y atormentaron a los indígenas, lo mismo que hoy son célebres sus *repúblicas independientes* (...), permitiendo que sirvan de espacio y refugio para toda clase de bandas narcoterroristas guerrilleras ya que allí, por ley, ni el ejército ni la policía pueden ingresar”.

Agrega, entre otras cosas, que “todo el odio de De Roux por las fuerzas militares fue destilado desde el Cinep, organismo al que perteneció”. Como saben los lectores de *SIC*, el Cinep es una institución que busca la reconciliación y el diálogo en los territorios fronterizos. A continuación, el comunicado del Provincial de la Compañía de Jesús como respuesta al artículo de Puentes Melo. (S.N.)

LA RESPUESTA

Señor Ricardo Puentes

Soy Francisco de Roux. Ni usted ni el señor Cárcamo tienen que temer de mí. No tengo armas y no tengo amigos guerrilleros ni paramilitares, aunque conozco a varios de ellos. Considero que la guerra de las FARC y la guerra del ELN son una injusticia con el pueblo colombiano. Considero igualmente que la guerra de los

paramilitares es una injusticia con el pueblo colombiano. Respeto al Ejército y a la Policía de Colombia y no quiero verlos en esa guerra. Jamás he invitado a nadie a tomar las armas contra el Estado. Por mi vocación de Jesuita siempre uno la fe en Jesús con la causa de la justicia. Por la misma razón no acepto que haya que matar o secuestrar o intimidar o excluir o desplazar a nadie. La guerrilla y los paramilitares saben lo que pienso. Se los dije muchas veces en los 13 años que pasé en el Magdalena Medio: “a ustedes (guerrilleros o paramilitares) no les reconozco ninguna autoridad, ustedes son ilegales, yo soy un ciudadano colombiano legal y sólo acepto la autoridad de nuestro Estado, por eso exijo los derechos humanos a esas instituciones legales que reconozco”. Trabajé bajo esos principios y convencido que mi fe me lleva a luchar por la dignidad humana de todos y de todas.

Treinta y una personas de los proyectos que hicimos, mujeres y hombres que compartían este espíritu, fueron asesinados por paramilitares y por guerrilleros, sin embargo continuamos, convencidos que es posible la paz y la convivencia construidas en la verdad y el respeto a las diferencias, en justicia y sin violencia contra el ser humano. Varias veces estuve en las montañas de Magdalena Medio con autorización del presidente de la República de hacer Diálogos Pastorales para buscar la paz con las comunidades, para proteger la vida de la gente, para tratar de llegar a la conciencia de hombres que habían hecho masacres o secuestros; nunca hice “negociación” de un secuestro, lo que sí hice fue exigir la liberación incondicional de los detenidos del secuestro que considero un crimen horroroso.

Carlos Pizarro era alumno de la Universidad Javeriana en 1969 cuando yo enseñé filosofía del Derecho, no estuvo en mis clases pero participaba en un grupo muy inteligente de jóvenes inquietos en que discutíamos problemas de Colombia y del mundo. Eran los días del movimiento estudiantil mundial. Recuerdo que en la clase mía estaba también un hijo de Álvaro Gómez Hurtado y personas que fueron después muy importantes en los negocios, la justicia y la política. Siempre consideré un error de Carlos Pizarro el haber tomado las armas.

Los Jesuitas del CINEP demostraron jurídicamente que nada tuvieron que ver con el crimen espantoso de Pardo Buelvas en hechos muy dolorosos para el mismo CINEP en que un muchacho de extrema izquierda los engañó, esto ocurrió en 1978, cuando yo estaba haciendo estudios en Europa. Fui director de CINEP diez años después, a partir de 1988. Estando en este cargo, cuando Carlos Pizarro estaba concluyendo diálogos con el gobierno a finales del 89, subí a la montaña del Cauca a decirle a él y a sus compañeros que pararan la guerra, que hacer la paz era lo difícil y lo justo, y era lo que les permitiría trabajar demo-

cráticamente y hacer viables los cambios que el país necesitaba, que confiaran en las instituciones colombianas. Carlos confió y tomó el camino de la paz. Me dolió el asesinato de Carlos cuando él había confiado en las instituciones y por eso lo acompañé la noche de su vela.

Es verdad que oficié la misa de Bernardo Jaramillo Ossa que fue asesinado después que él proclamara su rechazo a la lucha armada y su decisión de apartarse de “la combinación de todas las formas de lucha”; temas sobre los cuales hablé a fondo con él.

Nunca le he quitado un metro de tierra a nadie ni lo han hecho tampoco mis compañeros jesuitas. No invité a los abogados de la Javeriana a defender a los campesinos de Las Pavas. Me alegró saber que ellos estaban participando en ese caso de manera totalmente desinteresada, para ayudar a los campesinos. Yo conocí del caso de Las Pavas el año pasado (2011) cuando acompañé a tres de ellos que vinieron a hablar con la Corte Constitucional. Me interesa que se haga justicia en este caso como en todos los casos en que he visto campesinos pobres reclamando sus derechos. No soy ingenuo jurídicamente. Sé que los derechos de propiedad sobre la tierra son complejos en este país. No pretendo que los pobres por ser pobres tengan la razón, pero es mi deber de cristiano apoyar jurídicamente a los pobres en estos casos. Los empresarios tienen dinero para defender sus derechos, los pobres no. Me atengo a las decisiones de la justicia.

Mi hermano Carlos Vicente, a quien usted se refiere, se adentró en la política porque nuestros papás nos apasionaron por la justicia y la verdad, esa ha sido su lucha y ha sido en eso un hombre íntegro que jamás ha apoyado la violencia ni la corrupción para buscar la equidad entre los colombianos. Usted dice que se me acusa de guerrillero y al mismo tiempo de testarfero de los paramilitares y de Macaco, y usted sabe que entre Macaco, dueño del Bloque Central Bolívar, y las FARC y El ELN la guerra fue a muerte. Ese es el drama de los que tratamos de trabajar por la paz sin odiar a nadie.

Nos acusan de ser de todos los lados. Me da mucho dolor que nos señalemos entre nosotros, colombianos, y que pensemos que los demás son para nosotros una amenaza. Quiero entender el artículo en que públicamente me cuestiona como guerrillero y como peligroso, como una invitación al diálogo porque usted es un periodista. La suya es una invitación dura en todos los términos que usa en mi contra. Acepto la invitación. Dígame dónde puedo encontrarlo para ir solo; y por favor le ruego no siga pensando que yo vaya a hacer daño contra su integridad o contra la integridad del señor Cárcamo.

* Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia.